



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,  
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

cuanto desearíamos que cesaran todos los conflictos armados en el mundo! En cambio, nos toca constatar que surgen nuevos, que salen las viejas contiendas y se anuncian funestas. Este es el caso del conflicto que se reavivó entre **Tailandia y Camboya** por una cuestión de fronteras, heredada por la época colonial, en la que a menudo se trazaban fronteras sin tener en cuenta las etnias de pertenencia de los habitantes y sin prestar demasiada atención a la historia de las mismas poblaciones. Creemos que así ocurrió también en el conflicto entre estas dos naciones asiáticas, por las que propongo rezar en este último mes del año, en el curso de nuestra cita del 27, haciendo viva memoria del encuentro de oración por la paz que muchas personas de diferentes creencias hicieron en Asís en 1986.

Elevamos nuestra oración por las poblaciones camboyanas y tailandesas, implicadas en un conflicto en el que se denuncia el uso de minas antipersonas y bombas de racimo, que son armas muy insidiosas, dirigidas principalmente contra la población civil. De la misma manera los ataques aéreos y los drones, de los que hay pruebas documentadas, golpean las viviendas y causan víctimas entre los habitantes. Son razones que empujan a una masa enorme de gente a abandonar sus hogares y a unirse a la multitud de desplazados que las agencias internacionales están registrando desde el comienzo del conflicto.

Por eso os invito a invocar al único Dios, para que se garantice la seguridad de las poblaciones y, al mismo tiempo, se aliente la voluntad de paz por parte de los gobernantes de ambas naciones. Para los cristianos este es el tiempo sagrado del nacimiento de Jesús y me gusta compartir con cada uno de ustedes la invitación de los ángeles a la paz, que espera ser acogida por toda la humanidad. Yo también me uno a esa invitación, que se convierte en un deseo para vosotros, vuestras familias y para toda la familia humana.

### **El Señor os dé la paz**

Asís, diciembre de 2025

+ Domenico Sorrentino, Obispo